

## OCTAVIO CUELLAR: “COMO LA MATERIA HECHA FLOR”.

*C'est vers la sérénité  
que nous devons tendre.*  
(Auguste Rodin. 1930)  
Regino E. Boti

La obra de Octavio Cuellar tiene tanto de enigmática como de real. La imagen pura del hombre material esta presente, pero en su alma, encerrada en su envoltura artificial y en los reflejos de su quehacer, o del simple motivo de *el íntimo combate que el pensamiento con la forma libra*.(Icaza)

Se nos presenta el alma, no la carne que esta siempre ausente en esas pequeñas gemas cristalizadas por el fuego que sus manos han modelado en la incesante búsqueda del hombre.

Como un moderno Diógenes tropical, Octavio Cuellar no se limita a buscarlo con la linterna, sino que lo crea, pero adherido a un manto en la forma, las imágenes y los sentimientos que despierta el objeto. He ahí lo singular y exquisito de su trabajo artístico: incentivar, a través de las emociones, de su forma exterior y del gesto, al hombre temperamental y vivo, pero ausente ante el ojo del espectador escrutante o del que simplemente va en busca de lo bello sin percatarse que esta ante la obra de un artista que pone como sangre de sus venas en el empeño de traducir la Naturaleza y la Vida.

Amante de la forma recreada en metales, preciosos o no, Cuellar se inspira en la creación, teniendo en cuenta que la creación todo lo embellece: madera, barro, metal; en cualquier materia se puede esculpir a Venus. *Lo esencial es la línea creadora* (José Jacinto Picón).

Al admirar estas obras, nos quedará errando en el espíritu la íntima convicción de que el trabajo de Cuellar, como transmisor de ideas y sentimientos, y como expresión estética, es capaz de contener el matiz y la emoción de una imagen cotidiana que él embellece resaltando sus valores escondidos en la materia viva del ser. Lo que vale para él es la propia naturaleza del hombre, su psiquis, su alma; he ahí, me imagino, el porqué el cuerpo permanece ignorado por el artista, y se refleja solamente en ese hábito que él sabe imprimir al gesto, lo insinúa por medio de un sutil lenguaje donde, más que verlo, hay que adivinarlo. Es por eso que su obra hace pensar, y toda obra que logre poner en función a la mente, tiene la importancia de lo que distingue al homo sapiens en el reino animal. Mientras Cuellar con su alquimia y sus metales siga en la búsqueda del hombre no material, nos brindará el resultado de su labor diogeniana, dando rienda suelta al riquísimo caudal de su expresión; reflejando, más que el cuerpo, el alma humana, intangible, alada, como la materia hecha flor.

**Lino Betancourt Molina.**  
Periodista y crítico de arte<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Catálogo de la exposición *Lo esencial es invisible para los ojos*, Centro Provincial de Artes Plásticas y Diseño, 1995.